



INVESTIGAN VÍNCULO EVOLUTIVO ENTRE HABLA Y LENGUAJE DEL CUERPO

LAURA SPINNEY

NEW SCIENTIST / VERSIÓN: LIDIA DA SILVA

e
Trasvase

El ser humano usa una comunicación gestual y, algunas veces, emplea señales visuales como sustitutos del habla. También se mueve de manera espontánea e inconsciente mientras transmite conceptos, incluso cuando está al teléfono. Lo que aún no saben con certeza científicos es por qué lo hace.

Los textos generales de psicología prometen ayudarnos a descubrir los mensajes que revelen el lenguaje corporal. Además, algunos investigadores sostienen que los gestos no guardan relación alguna con una mayor comprensión por parte del receptor. En lugar de ello, afirman que ayudan al hablante a encontrar la palabra correcta al actuar como una especie de prontuario en tercera dimensión.

No obstante, estudios recientes con niños y primates han llevado a una interpretación distinta y polémica. Para Michael Corballis, de la Universidad de Auckland en Nueva Zelanda, los gestos que realizan los ciegos congénitos y los movimientos que hacemos con las manos

cuando hablamos por teléfono expresan no una falta de capacidad de comunicación, sino un profundo vínculo evolutivo entre el habla y los gestos. De acuerdo con Corballis, nuestros gestos no sólo son un complemento del habla. Quizás fueron el primer método de comunicación. El habla evolucionó a partir de este antiguo hábito que no desaparece porque una persona nazca ciega.

Con el fin de explicar la forma en que pudo haberse desarrollado un lenguaje no verbal, Corballis describe la formación del Rift Valley de África, donde el peligro de ser localizado en las sabanas infectadas de carnívoros puede haber contribuido a optar por la cooperación y la comunicación silenciosas.

Merlín Donald, psicólogo de la Universidad de Queens, en Ontario, conviene en que en algún punto de la historia evolutiva el habla se impuso sobre los gestos como principal vehículo del lenguaje. Sin embargo, la mímica sobrevive como un canal separado de la comunicación, incluso en la edad adulta, en comportamientos rituales, tales como el cortejo y la danza, manifiesta Donald.

Por su parte, Corballis no considera la mímica y el habla como canales separados, sino más bien como una progresión de formas, y respalda su teoría señalando la estrecha relación neurológica entre el movimiento y el habla.

Las imágenes del cerebro han mostrado que una región llamada área de Broca, la cual es importante para la producción de habla, se encuentra activa no sólo cuando se habla sino también cuando se mueven las manos. A la inversa, las áreas motoras, y premotoras se activan con las tareas del lenguaje incluso cuando esas actividades han sido despojadas de su aspecto motor, por ejemplo, durante la lectura silenciosa, y particularmente por palabras que tienen un fuerte componente gestual, como los verbos y los nombres de herramientas.

Un vínculo más directo entre el movimiento y el significado se encuentra en un grupo de células cerebrales conocidas como neuronas reflejo, las cuales se activan no sólo cuando un mono hace un movimiento en particular, sino también cuando ve a otro haciendo lo mismo. Esas neuronas se encuentran en una región del cerebro de los monos que corresponde al área de producción del lenguaje en el cerebro humano, y es posible que esas células sean la clave que permite a los individuos comprender los gestos de otros, la evolución que hizo posible el lenguaje.

en el sentido sintáctico –en el que ciertas reglas determinan la forma de combinar los componentes para transmitir diferentes significados- evolucionó paulatinamente a través de los gestos, pero con una dimensión vocal en constante expansión. Corballis piensa que los gestos fueron liberados de la sintaxis a medida que evolucionó el lenguaje hablado, pero obviamente no se volvieron obsoletos.

La imagen de la evolución del lenguaje explica la naturaleza arbitraria de las palabras, señala Corballis. Los primeros gestos pueden haber limitado los objetos que debían representar. Con el paso del tiempo, se hicieron más abstractos y distantes. Posteriormente, los gestos fueron aunados a sonidos fortuitos, y esa es la forma en que la palabra, cuyo sonido no se parece en nada a los objetos o hechos que describe, fue asignada a ellos. Corballis manifiesta: “*El big bang* no fue el surgimiento súbito del lenguaje sintáctico, sino más bien el momento decisivo cuando el lenguaje vocal pudo llevar el componente sintáctico sin los gestos”. (E)

El poder de una mueca

El papel que desempeñan los gestos actualmente en la comunicación sigue siendo evidente. Cuando las personas ven los gestos de alguien que está narrando una historia, captan la información 10% más exactamente que cuando sólo escuchan la voz, manifiestan los psicólogos Geoffrey Beattie y Heather Shovelton de la Universidad de Manchester.

Los gestos pueden cumplir múltiples funciones. No obstante, si Corballis está en lo cierto, la gestualidad podría ayudar a resolver un largo debate sobre si el lenguaje emergió gradualmente o de una vez. Algunos lingüistas han argumentado que la gramática no es algo que pudiese haber evolucionado lentamente y que, por lo tanto, debía haber aparecido en el homínido en algún punto de nuestra historia, quizá con el surgimiento del homo sapiens hace 150.000 años aproximadamente. Corballis tiene una opinión diferente. Él piensa que el lenguaje

